

EXPERIENCIA PERSONAL

Siempre he querido participar en algún proyecto de solidaridad y Rubí Solidari me dio esta oportunidad el 25 de julio marchamos 7 brigadistas con todas las ilusiones de poder colaborar con ellos hacía Ocotal, Nicaragua.

Al principio de mi decisión de viajar a Nicaragua estaba llena de preguntas ¿Por qué Nicaragua y no las Bahamas?, ¿por qué ducharse con agua fría cuando lo puedes hacer con agua caliente?, ¿por qué privarte de ciertas comodidades?

Son preguntas que no sé contestar. Lo que me llevó a Nicaragua fue un sentimiento, una inquietud.

Y puedo aseguraros que la verdad, es que vale la pena. Recuerdo que al principio estaba un poco asustada, no sabía como iba a reaccionar al no disponer de ninguna comodidad y al estar tan bien acostumbrada.

Pero lo único que me pasó por la cabeza fue, “que injusto ¿Por qué nosotros tanto, y ellos tan poco?” pero poder compartir una pequeña parte de su vida sin comodidades, sin consumo, escatimando en gastos. Que tranquila y que dichosa me sentía. Entonces te das cuenta de lo que realmente te hace importante, que son las personas simple y llanamente.

Llegar a poder trabajar con niños de la calle ha sido una de las experiencias más gratificante que me he podido llevar. Me quedo sin palabras para poder definirlos; disfrutan jugando contigo, aprendiendo de lo poco que les puedes enseñar. Se sienten importantes queridos (aunque sólo sea por unos instantes), y percibes su ilusión y su felicidad, agradeciéndotelo de la mejor manera con una de sus mejores sonrisas y abrazos que te llegan al alma y te hacen sentirte muy feliz

Convivir con la gente, hablar, compartir sus penas, inquietudes, su propia visión de las cosas hace que te des cuenta de lo difícil que son sus vidas. Es complicado ver como los niños no tienen infancia y son explotados para que sus familias puedan sobrevivir y si caen enfermos el conseguir medicinas o atención médica se convierte en una misión casi imposible.

Entonces te das cuenta de lo mucho que podemos ayudarles y no solamente con dinero sino también reivindicando sus derechos como ser humano. Porque todos somos iguales, porque todos merecemos vivir en unas mínimas condiciones, porque es injusto que vivir en un mundo en el que una sola persona tiene más dinero que algunos países enteros.

Conocer Nicaragua me ha permitido ser testigo de esta injusta realidad. Para que un mundo mejor, deje de ser una utopía. Te aconsejo viajar conocer, compartir, sentir, vivir lo desconocido para que puedas sacar tus propias conclusiones.